

La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea¹

Brais Estévez Villarino

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
brais.estevez@uab.cat



Recepción: julio de 2010

Aceptación: abril de 2011

Resumen

A raíz de algunos de los procesos urbanos acontecidos en la ciudad contemporánea, el espacio público se ha convertido en un concepto de uso común. Sin embargo, la inflación discursiva suscitada se desarrolló en paralelo a la desestabilización de su conceptualización geográfica.

El agotamiento de unas maneras de hacer, heredadas del pensamiento moderno, demasiado encorsetadas en una previsible y aburrida red de oposiciones binarias, dificultaba descubrir y describir nada que no estuviese de alguna manera prescrito. Junto a esto, la aparición de unas epistemologías más creativas y experimentales, instigadas por un inusitado debate ontológico, llevará a considerar que cualquier investigación sobre el espacio público deba abordarse desde la perspectiva de una multiplicidad relacional que niega su condición de realidad dada y cuestiona sus aproximaciones más normativas.

Palabras clave: espacio público; performatividad; proceso; epistemología; Actor-Network Theory; Non-Representational Theory.

Resum. *La idea d'espai públic en geografia humana. Cap a una conceptualització (crítica) contemporània*

Arran d'alguns dels processos urbans que han tingut lloc a la ciutat contemporània, l'espai públic ha esdevingut un concepte d'ús comú. Tanmateix, la inflació discursiva generada es desenvolupà paral·lelament a la desestabilització de la seva conceptualització geogràfica.

L'esgotament d'unes maneres de fer, heretades del pensament modern, massa encotillades en una previsible i avorrida xarxa d'oposicions binàries, dificultava descobrir i descriure res que no estigués prescrit d'alguna manera. A més a més, l'aparició d'unes epistemologies més creatives i experimentals, instigades per un inusitat debat ontològic, portarà a considerar que qualsevol recerca sobre l'espai públic s'hagi d'abordar des de la perspectiva d'una multiplicitat relacional que nega la seva condició de «realitat donada» i en qüestiona les aproximacions més normatives.

Paraules clau: espai públic; performativitat; procés; epistemologia; Actor-Network Theory; Non-Representational Theory.

1. Este trabajo se ha elaborado en el marco de los proyectos CS02009-10913 (MICIIN) y 2009 SGR 1321 (Generalitat de Catalunya).

Résumé. *L'idée de l'espace public dans la géographie humaine: vers une conceptualization (critique) contemporaine*

À partir de certains processus urbains qui ont pris place dans la ville contemporaine, l'espace public s'est converti en un concepte d'usage commun. Néanmoins, parallèlement à l'inflation discursive suscitée à son égard, l'espace public a vécu une déstabilisation quant à sa conceptualisation géographique.

L'anémie de certaines manières de faire, héritées de la pensée moderne trop engluée dans une réseau ennuyant et prévisible d'oppositions binaires, rendait difficile découvrir/décrire quelque chose qui ne fusse pas déjà prescrit. De plus, l'apparition de certaines épistémologies plus créatives et expérimentales, propulsées par un débat ontologique inusuel, implique que toute recherche sur l'espace publice doive s'aborder d'une perspective qui reconnaît la multiple relationalité, perspective qui nie la condition de réalité donnée de l'espace public et qui questionne les différentes approches plus normatifs.

Mots clé: espace public; performativité; procès; épistémologie; Actor-Network Theory; Non-Representational Theory.

Abstract. *The idea of public space in human geography: towards a contemporary (critical) conceptualization*

The concept of «public space» has become widely used as a result of some of the urban processes that have taken place in the contemporary city. However, this discursive inflation has come hand in hand with a certain destabilization of the geographic conceptualization of public space. From modern thinking we inherited certain methodologies constricted to a predictable, boring network of binary oppositions, and their exhaustion prevented new, original findings or descriptions. On the other hand, out of some rare ontological debate has emerged another more creative and experimental epistemology which will lead to new paradigms —e.g. the consideration that any research about public space must be addressed from a perspective based on a multiplicity of relationships that refuses to take public space for granted and questions the more normative approaches.

Key words: public space; performativity; process; epistemology; Actor-Network Theory; Non-Representational Theory.

Sumario

- | | |
|--|--|
| 1. Introducción. ¿Un espacio absoluto? | 3. Un espacio relativo (relacional y performativo) |
| 2. ¿Un significado absoluto? | 4. Conclusiones |
| Una breve genealogía de las filosofías del espacio público | Referencias bibliográficas |

Space is a verb not a noun. (Dewsbury et al.)

Letting space take place; that is the ambition of geography, when it is radical. (Marcus Doel)

Space is no longer a category of fixed and given ontological attributes, but a becoming, an emerging property of social relationships. (Alberto Corsín Jiménez)

1. Introducción. ¿Un espacio absoluto?

Desde distintas tradiciones y corrientes teóricas, especialmente desde aquellos enfoques que nacen en torno a los debates postmodernos, el postestructuralismo y las epistemologías feministas², se ha llevado a cabo un proceso de redefinición ontológica y epistemológica del concepto de espacio que considero fundamental para una comprensión contemporánea de la idea de espacio público. En los últimos años, la idea de espacio público se ha problematizado en los estudios de geografía hasta tal punto que su estatus ontológico ha sido puesto en entredicho. Como señalan Lynn Staeheli y Don Mitchell (2007):

The meaning of «public space» has become increasingly complex in recent years, as research grounded in diverse theoretical perspectives and personal experiences has burgeoned. (Staeheli y Mitchell, 2007: 792)

La primera clave de esta cuestión radica en el rechazo de las acepciones hegemónicas del espacio, todavía deudoras del idealismo transcendental kantiano, que entendía el espacio como un absoluto, un contenedor inerte, autónomo y anterior a la vida social. Como dijo Karl Popper en una conocida cita:

[...] a kind of framework for things and events: something like a system of pygeons holes, or a filing system for observations. (Popper, 1963: 179)

La segunda clave es la incubación de este rechazo en el contexto del llamado «giro espacial/relacional»; mientras que la tercera, y más profunda ontológicamente, estalla de la mano del postestructuralismo³ y los enfoques performativos

2. Un trabajo casi seminal en geografía, en el que se destaca el papel de la crítica feminista en la construcción de otras visiones de espacio, es el texto de Doreen Massey (1992) «Politics and space/time», aparecido en la revista de izquierdas *New Left Review*. Massey quiere hacer volar la lógica binaria que caracterizaba a la relación entre el espacio y el tiempo, por ser también la lógica que ha permitido crear un régimen de desigualdades de género. Este trabajo se puede consultar en <http://www.newleftreview.org/?page=article&view=1693>. Para adentrarse en las conceptualizaciones que se han hecho del espacio desde las geografías feministas, conviene consultar *Body Space. Desestabilizing geographies of gender and sexuality*, obra editada por Nancy Duncan (1996).
3. Según Jeff Popke (2003), la adhesión de algunos sectores de la geografía humana a los desafíos de las narrativas alternativas, fomentadas desde el postestructuralismo y el movimiento postmoderno, sirvieron para abrir un importante abanico de originales líneas de investigación sobre la espacialidad de la vida social: «la teoría postestructuralista ofrece

y antiesencialistas⁴ en geografía. La geografía⁵ había utilizado tradicionalmente la categoría de espacio según la acepción kantiana de «espacio absoluto», es decir, en términos de receptor inerte, de contenido en el que se desarrolla parte de la vida social, considerándolo un objeto de intuición a priori. Un razonamiento que tiene su razón de ser en el triunfo del historicismo y en la lateralización de «lo espacial» en las ciencias sociales. Probablemente, el primer texto, contemporáneo⁶, que marca una diferencia poniendo de relieve lo sesgado de la preeminencia de la dimensión temporal, y que otorga al espacio un nuevo papel, más justo, se encuentra en la conferencia pronunciada en 1967 por Michael Foucault en el Centre d'études architecturales de París, de la cual todavía resuena este conocido párrafo:

No vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior puedan disponerse individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío que cambia de color como un tornasol, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones. (Foucault, 1978)

1.1. *El giro espacial y relacional*

Esta reaserción espacial en la teoría social fue aprovechada por algunos geógrafos radicales, como David Harvey (1990, 1996), Doreen Massey (1992, 1999,

la oportunidad de desbaratar las categorías de conocimiento y poder existentes, favoreciendo un saludable escepticismo hacia la universalidad de la verdad y el conocimiento. Desde una perspectiva empírica, estas ideas han provocado la revisión de los fenómenos geográficos, con un énfasis creciente sobre las vías en que los significados sociales y las categorías son asumidas sobre la apariencia de objetividad y verdad» (Popke, 2003: 298-299).

4. Una completa explicación de las implicaciones de los enfoques antiesencialistas en geografía se puede consultar en la introducción de la obra de Tim Cresswell y Deborah Dixon (2002), *Engaging Film. Geographies of Mobility and Identity*: «Under the rubric of antiessentialism, writers as diverse as Bakhtin and Bhabha, Butler and Bauman, Derrida and Deleuze, and Lyotard and Kristeva have transformed (1) our epistemological assumptions, such as cause and effect; the assumption of dimensionality (space, time, and quality); and, last but not least, the notion of structures; (2) our conception of traditional objects of inquiry, such as identity and space (location, region, flows, etc.); (3) our methods of investigation of those objects, once the “truth” is no longer out there awaiting discovery; and (4) the pedagogical process» (Cresswell y Dixon, 2002, cursiva mía).
5. Aunque pueda resultar paradójico, el debate epistemológico en geografía sobre el estatus conceptual del espacio público es bastante reducido. Entre los pocos textos que abordan esta cuestión, con cierta profundidad, cabe señalar «Locating the public in research and practice», de Lynn A. Staeheli y Don Mitchell (2007), y «Public space and the geography of the modern city», de Peter G. Goheen (1998). Setha Low y Neil Smith (2006) coeditaron un libro interesante, titulado *The politics of public space*, en donde bosquejan sobre la condición del espacio público en la ciudad anglosajona, desde la perspectiva de los procesos de privatización, pero sin apenas preocuparse por su problematización ontológica.
6. Émile Durkheim ya había desafiado esta idea de espacio a comienzos del siglo xx: «el espacio no es ese medio vago e indeterminado que había imaginado Kant: puro y absolutamente homogéneo, no serviría para nada y ni siquiera podría ser aprehendido por el pensamiento» (Durkheim, 1968 (1912): 40).

2005), Milton Santos (1986) y Edward Soja (1980, 1989, 1996, 2000), para romper con la idea kantiana de espacio y desencadenar así el «giro espacial»⁷ en geografía:

Geography has taken the same path, moving away from a sense of place as a practico-inert container of action towards space as a socially produced set of manifolds [...] If space then, is not a neutral medium that stands outside the way it is conceived, we can trace, and dispute, various shifts in the organisation of space alongside different forms of knowledge and social institutions. (Crang y Thrift, 2000: 2-3)

Sobre el «giro espacial» en geografía, se ha escrito largamente, así que no desarrollaré en profundidad esta cuestión. De todos modos, sí que encuentro interesante ilustrar, mediante cuatro citas, algunos de los gestos que encarnaron este movimiento.

Para Milton Santos (1986):

[...] el espacio absoluto se estudia como si no fuese producto de un proceso en el que el hombre, la producción y el tiempo ejercen un papel esencial. Así había que despreciar el espacio del hombre para dar la impresión de que, no harto de producir, los hombres se enfrentan a un *espacio parcelado, deshumanizado, reificado*. *El espacio real se sustituyó por un espacio ideológico en el que podrían crearse falsas teorías sustantivas y de planificación*. (Santos, 1986: 88, cursiva mía)

Para David Harvey (1996), que desarrolla una interesante genealogía de este espacio relacional que lo lleva desde el pensamiento monádico de Leibniz hasta la obra de Lefebvre:

I shall begin by exploring the ideas of Leibniz and Whitehead on relational aspects of space and time as a counter to the absolute views of Newton as well as to the hegemonic views of Kant. Leibniz was deeply opposed (as evidenced by the famous Clarke-Leibniz correspondence) to the Newtonian absolute conceptions that have typically grounded views of the body throughout much of the theory of the history of modern capitalism (Harvey, 1996: 249)

7. El «giro espacial» comienza a expresarse en la década de 1980, cuando la recepción de la noción de «espacio social», de Henri Lefebvre (1974), incita a superar la «herencia fisicalista» (Soja, 1980) que, hasta el momento, torpedeaba los estudios sobre el espacio urbano. A partir de aquí, el espacio deja de ser «visto» como un vacío, como un escenario que en el que se localizan fenómenos, y comienza a imaginarse de una manera radicalmente nueva: el espacio ya no es una condición previa, ni una categoría preexistente. Si algunos trabajos de David Harvey, especialmente el artículo «Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination» (1990) y el capítulo «From Space to place and back again» incluido en *Justice, Nature and the Geography of Difference* (1996), son ejemplos de un nuevo paradigma espacial que considera que el espacio se construye a través de sus relaciones, los textos de Doreen Massey (1992, 1999, 2005), sobre todo el explícito artículo «A relational politics of the spatial», de su obra *For space* (2005), los que introducen una distinción radical.

Según Edward Soja, quien, por medio de su artículo de 1980 «The Socio-Spatial Dialectics», se había encargado de «presentar en sociedad» los fundamentos teóricos de otra idea de espacio que huyese de la aurea de objetividad, inevitabilidad y reificación:

[...] en casi todos estos enfoques el espacio urbano es típicamente considerado como fijo, muerto, social y políticamente inútil, poco más que un decorado para los procesos sociales e históricos dinámicos [...] Aún cuando, como en el campo de los estudios urbanos, el espacio urbano constituye el centro de la investigación, éste ha tendido a ser considerado principalmente como un entorno construido arquitectónicamente, un envase físico para las actividades humanas [...]. Esto ha concentrado la atención en las formas materiales sintetizadas de la espacialidad urbana, muy a menudo dejando de lado sus cualidades más dinámicas, generativas, explicativas y relativas a su desarrollo. (Soja, 2000: 9, cursiva mía)

Mientras que Phil Hubbard sostiene, en su definición del par formado por el espacio y el lugar:

[...] emerging as reactions to the absolute or 'empirico-physical conception of spatiality that informed most geographical inquiry at that time. This suggested that the world was essentially a blank canvas, an, rather than playing a active role in shaping social life, formed a surface on which social relations were played out. (Hubbard, 2005: 42)

Con todo, en esta reacción al absolutismo espacial —proceso inscrito en cierto descrédito hacia los *modos de hacer* del pensamiento moderno⁸ y del positivismo⁹—, se ha ido gestando una nueva conceptualización del espacio urbano que, a la vez que desafía su conceptualización como «realidad dada», propone una nueva ontología relacional y preformativa. En el marco de los

8. La obra de Bruno Latour *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (2007 [1991]) es tremadamente reveladora para quien quiera profundizar en el giro posthumano de las ciencias sociales y la suspensión de ciertos axiomas del pensamiento moderno, como son las distinciones binarias. Latour es mucho más radical que casi todos los postmodernos y en vez de buscar un nuevo encaje para la lógica binaria, como en cierta medida hace Edward Soja, decide abandonarla.
9. Esta noción de espacio como realidad independiente de la percepción encaja en la red de pensamiento positivista que, a la luz del sagaz escrutinio del postestructuralismo, comporta «formas de categorización demasiado generales, dicotómicas y simplificadoras [...] que en vez de potenciar el análisis, lo cierran antes de abrirllo» (VVAA: 7-8). La utilización de conceptos de una manera «dada por descontada» (*taken-for-granted*), sostenidos, además, en verdades supuestamente objetivas, comenzó a desvanecerse, para la geografía contemporánea, como explicaba Àlex Coscuela Tarroja (1994) —en un texto publicado en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*—, de la mano de la crítica relativista y antidogmática de la formación del conocimiento, que situó a esta disciplina en el escenario de la «crisis de representación», centrando la atención en cuestiones como «las formas de representación, la modulación contextual de los discursos y el pluralismo en la investigación» (Coscuela, 1994: 16).

giros relacional y performativo, autores como Tim Cresswell (2002), John-David Dewsbury (2003), Alam Latham (2003), Alam Latham y David Conradson (2003), Eric Laurier (2001), de nuevo Doreen Massey (2005), Derek McCormack (2003, 2005), Jeff Popke (2003, 2009), Geraldine Pratt (2000), Nigel Thrift (1996, 1997, 1999, 2000b), Nigel Thrift y John-David Dewsbury (2000) etc. —sobradamente clarificadores a la hora de entender esta tendencia— son los *sherpas* con los que yo conté para comprender la refundación del espacio público en base a una «ontología práctica». Desde este momento, la continuidad de la noción de espacio como categoría absoluta se ve frustrada, y la idea de espacio público comienza a elaborarse en términos de práctica, proceso, capacidad, acontecimiento o posibilidad, incomprensible ya, desde un punto de vista incorpóreo:

Thirty or 40 years ago it might have been possible to write about an abstract, disembodied public to which 'a public interest' could be produced, but successive identity-based movements in politics and the academy have called to the fore assumptions about how the public is constituted and who populates it.
(Staeheli y Mitchell, 2007: 792)

2. ¿Un significado absoluto? Una breve genealogía de las filosofías del espacio público

A las epistemologías y ontologías positivistas¹⁰ que detentaban y delimitaban un sentido hegemónico para el espacio, cabría añadirles algunos de los desarrollos filosóficos que abordaron y significaron la noción, más concreta, de espacio público y que permiten entender por qué las concepciones del espacio, heredadas de la modernidad, consiguieron semejante unanimidad.

Cualquier genealogía filosófica¹¹ de la noción que abordo en este texto pasa, por lo menos, por revisitar las aproximaciones de Jürgen Habermas y Hannah Arendt, dos de los pensadores que más esfuerzos dedicaron a la hora de dotar el espacio público de unos perfiles conceptuales claros. Los dos se enfrentan a esta cuestión a través de un procedimiento compartido: la idealización de espacios públicos pretéritos que utilizan como recurso conceptual para situar un debate contemporáneo. Habermas echa mano del «actuar comunicacional»

10. Entendiendo esto como todo razonamiento obnubilado con una explicación positiva de los fenómenos que estudia o, como indica Trinh T. Minh-ha (1993), en relación con los dualismos binarios: «The setting up of practice against theory, and vice versa, is at best a tool for reciprocal challenge, but like all binary oppositions, it is caught in the net of positivist thinking whose impetus is to supply answers at all costs, thereby limiting both theory and practice to a process of totalization» (Minh-ha, 1993: 92).
11. Una explicación que puede ayudar a entender el empuje experimentado por el concepto de espacio público es la que facilita Rosalyn Deutsche, quien afirma que: «Son asuntos importantes los que están en juego en estos debates. El modo en que definimos el espacio público está íntimamente ligado a nuestras ideas relativas al significado de lo humano, la naturaleza de la sociedad y el tipo de comunidad política que queremos» (Deutsche, 2007 [1996]).

para delimitar la «esfera pública burguesa», y Hannah Arendt define el espacio público de la *polis* como un «lugar para la acción»¹².

Antes de continuar, quisiera anunciar que seré *situadamente* directo en relación con este apartado. No pretendo presentar o mostrar, con exhaustividad, la obra de los autores que aparecerán en estas páginas, sino utilizar elementos de su argumentación para dar cuenta de lo que para mí es uno de los grandes problemas que caracterizan, a día de hoy, la idea de espacio público, tanto en las sociedades contemporáneas, como —en menor medida— en el cuerpo científico de la geografía humana. Me refiero al problema de su reificación y a la totalización de alguno de sus significados, bajo una nada inocente apariencia de neutralidad y objetividad cuando, recuperando una conocida cita de Lefebvre (1976):

El espacio no es un objeto científico descarrido de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia con respecto a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y epítome de la abstracción racional, es precisamente porque ha sido ocupado y usado, y ya ha sido foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales, pero siempre políticamente. *El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente cargado de ideologías.* (Lefebvre, 1976: 46, cursiva mía)

Jürgen Habermas, en *Historia y crítica de la opinión pública*, un texto publicado en 1962, pero que cuenta con numerosas ediciones que han actualizado alguno de sus presupuestos, lleva a cabo una investigación sobre las condiciones que permitieron el nacimiento de la esfera pública burguesa, acompañada de un análisis sobre su implantación y su desarrollo. Parte del principio de que «la publicidad burguesa puede captarse ante todo como la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público concertando las reglas generales del tráfico en esta esfera a través del racionio» (Habermas, 2006 [1962]: 65, he alterado ligeramente la cita). Como el paradigma republicano de Habermas es de sobras conocido, me centraré en la visibilización de algunas de sus carencias, así como en las repercusiones que su modelo ha tenido en relación con la idea hegemónica de espacio público.

El ideal ciudadanista que desarrolla Habermas asume, casi a modo de axioma, la creación del espacio público como un espacio de encuentro que, bajo una apariencia integradora de accesibilidad universal, permite que personas iguales deliberen en el ejercicio de la razón.

Como se conoce por medio de dos de sus principales críticas (Nancy Fraser y Rosalyn Deutsche), se trata de un modelo altamente reduccionista y homogeneizador de las alteridades y desigualdades que, en virtud de un

12. Según el esquema arendtiano, la «acción» es una manera de relación, una lógica procedimental codificada por el diálogo y la interacción que no está constreñida por las obligaciones del trabajo y la obra.

consenso articulado mediante el uso de la razón¹³, se verían suspendidas o diluidas.

Esta perspectiva de una esfera pública única (burguesa), que reduce el espacio público a una estructura objetiva, lo circunscribe a un diálogo muy encorsetado y con pocos participantes¹⁴, a la vez que lo reifica en una ideología «natural» (fundamentalmente de clase y de género) a día de hoy claramente inviable, además de políticamente perversa. Pero lo más importante es que esta concepción del espacio público supone que las personas que lo conforman mantengan al margen sus diferencias o «intereses privados», lo que implica una distinción radical entre lo público y lo privado; además de invalidar otras razones y otros lenguajes que posibilitarían una esfera pública conflictiva.

Siguiendo las visiones del espacio público que aporta Rosalyn Deutsche, mucho más plurales y acordes con su complejidad:

Por mucho que la esfera pública democrática prometa apertura y accesibilidad, nunca podrá ser una comunidad política completamente inclusiva o plenamente constituida. Consiste, desde el inicio, en una estrategia de diferenciación que depende de ciertas exclusiones constitutivas, del intento por situar algo fuera. El conflicto y la inestabilidad, por tanto, no arruinan la esfera pública democrática; son las condiciones de su existencia. (Deutsche, 2007 [1996]: 24-25)¹⁵

Deutsche apuntala: «El ideal de un consenso no coercitivo que se alcanza por medio de la razón es una ilusión que se mantiene mediante la represión de las diferencias y particularidades» (Deutsche, 2007 [1996]: 53).

Nancy Fraser, que desmiente con habilidad algunos aspectos de la idealización habermasiana —especialmente los relativos a la no-existencia de diferencias o desigualdades de género en la «acción comunicativa», que funda su teoría

13. Una razón siempre masculina que provocó airadas críticas desde diferentes sectores feministas, como se puede comprobar en la obra colectiva *Feminists read Habermas: Gendering the subject of discourse*, editada por Johanna Meehan (1995) y que, a la luz del posestructuralismo, pierde cualquier atisbo de inocencia o neutralidad. También, sobre el papel de la razón en los estudios urbanos, es aconsejable consultar la obra *Reason in the city of difference* (2005), del profesor del Centre for Urban Studies de Bristol, Gary Bridge.
14. Por ejemplo, la accesibilidad universal es desmentida por Nancy Fraser (1997), pues el nacimiento del espacio público burgués estaría asociado a una especie de «campo de entrenamientos» de una nueva clase burguesa que buscaba elaborar una cultura distintiva. «Este proceso de distinción, además, ayuda a explicar el sexism exacerbado que caracteriza la esfera pública burguesa; nuevas formas de género exigían la domesticidad femenina y una separación radical de las esferas pública y privada actuaron como significantes clave de la diferencia burguesa» (Fraser, 1997: 102).
15. Ordenanzas como la conocida popularmente como *Ordenança del civisme*, implementada por el Ayuntamiento de Barcelona en el año 2005, o la reciente oleada hipernormativa que afecta al debate sobre el uso de los espacios públicos de algunas ciudades catalanas, con respecto a la hipotética presencia de mujeres vestidas con niqab o burka, no hace más que confirmar la voluntad exclusivista y la presión reguladora de las concepciones del espacio público derivadas de las concepciones normativas.

en la esfera pública— destaca, y reconoce, la existencia de un amplio abanico de espacios públicos, paralelos y extraoficiales a la «publicidad burguesa»:

La idea de que las mujeres y los negros estaban excluidos de la esfera pública resulta ser ideológica; se apoya en una noción de publicidad distorsionada por los factores de clase y género, una noción que acepta *prima facie* la pretensión burguesa de ser *el* público. (Fraser, 1997: 105)

La pensadora feminista desarrolla esta idea en base a los estudios de cierta historiografía crítica que se encarga de enfrentar la hegemonía de la esfera oficial burguesa, defendiendo la existencia de esos «otros públicos» que no se plegaban ante la suspensión de *su* diferencia y la falta de reconocimiento que caracterizaba a esta esfera:

De hecho, la historiografía de Ryan, Brooks-Higginbotham y otros, demuestra que el público burgués nunca fue *el* público. Al contrario, prácticamente al mismo tiempo que el público burgués, surgió un ejército de contrapúblicos, entre ellos públicos populares campesinos, públicos de mujeres de élite, públicos negros y públicos proletarios. Por tanto, hubo públicos en competencia desde el principio, no sólo a finales del siglo xix y el siglo xx, como sugiere Habermas. (Fraser, 1997: 105)

Con todo, posiblemente, la principal crítica que Fraser plantea a la teoría habermasiana sea la negación de la existencia de una sola esfera. La idealización de la esfera pública por parte de Habermas consiguió que ésta pareciese la única existente, obviando, como se ha señalado anteriormente, la organización de diferentes espacios públicos por parte de públicos también diferentes.

En este aspecto, Nancy Fraser invita a pensar que no tiene sentido hablar de un único espacio público, sino de una multiplicidad de espacios en cuyo seno se dirimen los proyectos y las maneras de hacer que batallan por delimitar sus límites y contenidos:

[...] no existen fronteras naturales dadas de antemano. Lo que se debe considerar como un asunto de interés común será decidido, precisamente, a través de la confrontación discursiva [...] ningún tema debe ser excluido previamente a tal confrontación. Al contrario, la publicidad burguesa exige garantías positivas de oportunidad. (Fraser, 1997: 123)

Otra idealización del espacio público, más concomitante con la idea de la que pretendo dar cuenta en este trabajo, se encuentra en la obra de Hannah Arendt (1958). La pensadora alemana lo concibe como un «espacio de aparición»:

[...] la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí [...]. El espacio de aparición

cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción, y por tanto precede a toda constitución formal de la esfera pública. (Arendt, 2005 [1958]: 225)

La virtud de la conceptualización arendtiana —fundamentada en la acción y las apariencias, y que supone un tipo de espacio público en el que las personas podían interaccionar libres de las ataduras de algunos vínculos sociales— radica en la explicación del hecho fundacional del espacio público, aunque ella no le asigne tanta importancia, en base a una «acción» (una relación-interacción, según mi opinión) que es efímera, tremadamente performativa, y que no pretende obviar las diferencias que, al contrario que en el modelo de Habermas, deberían ser reconocidas y celebradas. Una conceptualización que dialoga con la noción de la que gustaba Isaac Joseph, para quien «un espacio público es un dispositivo de dramatización de la intersubjetividad práctica» (Joseph, 1999: 14) y que converge en buena medida con las tesis del interaccionismo simbólico o la microsociología de Erving Goffman, además de con el giro performativo de la geografía humana.

Arendt sitúa el nacimiento del espacio público en las epopeyas homéricas, que interpreta como predecesoras de la polis (verdadero mito fundacional) y que funcionaban como ámbito de acción espontánea, y efímera, que dejaba de existir cuando los *rapsodas* concluían sus recitales. Con todo, como la efemeridad condenaba a la futilidad las dos actividades que le daban sentido al espacio público: la acción y el discurso, la invención de la polis no sería sino una tentativa de ofrecer un remedio por medio de su institucionalización:

De hecho, la grandiosa experiencia de las potencialidades de una vida entre iguales ya se encontraba modélicamente en las epopeyas homéricas; y, lo que quizás es más importante, el nacimiento de la polis podía entenderse como una respuesta a estas experiencias. [...] Es como si el campamento militar homérico no se levantase, sino que se instalase de nuevo tras la vuelta a la patria, se fundase la polis y se encontrase con eso un espacio donde aquél pudiese permanecer de manera prolongada [...] Este espacio público sólo llega a ser político cuando se establece en una ciudad, cuando se liga a un sitio concreto que sobreviva tanto a las gestas memorables como a los nombres de sus autores, y los trasmita a la posteridad en la sucesión de generaciones. Esta ciudad, que ofrece un lugar permanente a los mortales y a sus actos y palabras fugaces, es la polis. (Arendt, 1997 [1995]: 74-75)

Es importante señalar que, además de este modelo llamado «agonista», Hannah Arendt también exploró otra vía, la del espacio público asociativo que, según la investigadora Seyla Benhabib (2006 [1992]), es un tipo de espacio más cercano a la efemeridad del espacio homérico que no al espacio institucionalizado-político de la polis:

Un espacio que emerge donde y cuando los seres humanos actúan juntos, de manera concertada, un espacio «donde la libertad puede aparecer». No es un espacio en un sentido topográfico o institucional: una legislatura municipal

o una plaza ciudadana donde la gente no «actúa de manera concertada», no es un espacio público en sentido arendtiano. Pero un comedor privado donde se reúne gente a escuchar un *Samizdat* o donde se juntan disidentes con extranjeros deviene un espacio público; diversos lugares topográficos se transforman en espacios públicos en el sentido en que se transforman en «lugares» de poder, de acción común coordinada a través del habla y la persuasión. (Benhabib, 2006 [1992]: 109-110)

El interés de estas visiones para la construcción de una noción geográfica de espacio público es obvia sobre todo desde la conciencia de que la democracia liberal fundamenta la concepción de esta categoría en la retórica de un espacio de accesibilidad universal, que se puede observar, con muchos matices, tanto en la obra de Habermas como en la de Hannah Arendt. Una retórica que, tal y como he tratado de hacer ver en este apartado, dista mucho de cumplirse y que, además, encuentra en sus exclusiones sus condiciones de posibilidad.

De esta manera, frente a las mistificaciones del espacio público, ante los discursos que lo consideran una realidad objetiva, dotada de sentidos obvios y indudables, el «giro antiesencialista»¹⁶ en geografía permite, mediante un particular *gender trouble*, su problematización a través de la desestabilización de todas las narrativas que lo consideran una realidad inmanente, que consta de unos atributos fijos u obvios.

Según Rosalyn Deutsche:

El discurso sobre los problemas de los espacios públicos en las ciudades de Estados Unidos está dominado hoy día por la articulación de la democracia en una dirección autoritaria [...] En primer lugar, se apela a *fuentes sustantivas* para afirmar la unidad de los espacios públicos urbanos. Se estima que los usos particulares del espacio son *autovidentes* y siempre beneficiosos, porque se dice que *están basados en algún fundamento absoluto*: las necesidades humanas eternas, la configuración y evolución orgánica de las ciudades, el progreso tecnológico inevitable, las formas de organización sociales naturales o los valores morales objetivos. (Deutsche, 2007 [1996]: 8; cursiva mía)

3. Un espacio relativo (relacional y performativo)

Space is continuously being made, unmade, and remade by the incessant shuffling of heterogeneous relations, its potential can never be contained and its exuberance can never be quelled. What becomes of space always and necessarily

16. Un texto que encarna muy bien las condiciones de la geografía bajo el giro antiesencialista se encuentra en la introducción que Tim Cresswell y Deborah Dixon hacen de la obra, que coeditan, *Engaging Film: Geographies of Mobility & Identity* (2002): «The epistemological shift from an essentialist stance to an antiesentialist one has had a major impact on how mobility is conceptualized and investigated. Mobility, like space an identity, has no essential meaning or essence outside of the discursive fields into which is inserted. [...] For example, mobility can be used as a strategic device that forces us to rethink conventional ideas about the spatiality of social life» (Cresswell y Nixon, 2002: 4).

eludes the grasp every will to order. Although space may be stabilized for a time, it cannot be entirely mastered. (Doel, 2007: 809)

Si, hasta este momento, he intentado clarificar algunos de los fundamentos teóricos que conforman la idea, o las ideas hegemónicas, de espacio público, a partir de ahora la naturaleza de este texto mutará en un interés por dar cuenta de los debates epistemológicos y ontológicos que resultan imprescindibles para una definición contemporánea de esta noción. Y lo haré teniendo en cuenta la cita, utilizada anteriormente, en la que Jeff Popke (2003) llamaba a estudiar el impacto que la corriente de pensamiento que engloba el postmodernismo y el postestructuralismo ha comportado en las nuevas líneas de interrogación sobre la espacialización de la vida social. Una comprensión con importantes implicaciones para la idea de espacio público, que se expresa mediante un lenguaje que hace alusión a las «prácticas» y a la «performatividad», que desafía a la dimensión euclíadiana del espacio, y que lo prefiere topológico¹⁷ —es decir, conformado por una multiplicidad de flujos en movimiento— antes que topográfico —el espacio ya no es una cuestión de planos y escalas, de micro o macro, donde analizar fenómenos perfectamente ensamblados, sino de asociaciones contingentes, conexiones precarias, interacciones efímeras, relaciones, en definitiva.

La reevaluación de este objeto de estudio en un contexto de «radical inestabilidad de significados y deconstrucción de los objetivos normativos universales» (Popke, 2003: 300) es, pues, la tarea de una geografía humana comprometida con una aproximación antiesencialista, para la cual los «fundamentos, normas o prescripciones universales sólo existen para ser puestos en cuestión» (ibidem). Y todavía más si se busca una aproximación feminista, tal y como intentaré explicar más adelante.

Así las cosas, si, según John-David Dewsberry, «this is a world in which the metaphysical referent for truth is now in doubt» (Dewsberry, 2003: 1908), ¿qué pueden ser los espacios públicos para una geografía humana que se niegue a su simplificación como estructura objetiva? ¿Cómo conceptualizar este objeto de investigación en base a unos nuevos marcos explicativos?

3.1. La Actor-Network Theory (ANT) y la Non-Representational Theory (NRT)

La respuesta a esta pregunta se encuentra en las narrativas más experimentales de la última geografía humana, la que se ha ido generando de la mano de los giros espacial y relacional (Harvey, Soja, Massey) y performativo (Thrift, Latham, Dewsberry, McCormack) en geografía, a su vez trabajados por la teoría del actor-red (más conocida a través de sus siglas en inglés ANT,

17. «La topología se ciñe al espacio, de otra forma y mejor. Para ello utiliza lo cerrado (dentro), lo abierto (fuera), los intervalos (entre), la orientación y la dirección (hacia, delante, detrás), la cercanía y la adherencia (cerca, sobre, contra, cabe adyacente) la inmersión (en), la dimensión [...] y así sucesivamente, todas ellas realidades sin medida pero con relaciones» (Serres, 1995: 68).

Actor-Network Theory) y la teoría no representacional (NRT, Non-representational Theory), que son los enfoques epistemológicos que han acogido estos debates.

La teoría del actor-red (ANT) es un enfoque que emerge en la década de 1980, iniciado por pensadores franceses vinculados a la filosofía y a la sociología de la ciencia, como Bruno Latour y Michel Serres, además de algunos investigadores del ámbito de los estudios de ciencia y tecnología (STS), como Michael Callon y John Law. La ANT proporciona unas «maneras de hacer» fundamentadas en algunas de las preocupaciones postestructuralistas citadas con anterioridad. Una idea descentrada de «agencia»¹⁸ (que deja de ser exclusivamente humana) y que supone una desautorización del pensamiento binario, una comprensión topológica del espacio, y la idea deleuziana de conexiones (que nunca están hechas) son algunos de los elementos sobre los que se construye la ANT.

Bruno Latour es quien ha elaborado su texto más claro y accesible, donde se recogen, de manera más organizada, las virtudes y los sinsabores de esta corriente. La obra, *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*¹⁹ (2008 [2005]), dice cosas como esta:

El razonamiento de este libro puede expresarse de modo muy simple: cuando los científicos sociales agregan el adjetivo «social» a algún fenómeno, designan un estado de cosas estabilizado, un conjunto de vínculos que, luego, podrá ser puesto en juego para explicar algún otro fenómeno. Este uso del término no tiene nada de malo mientras se designe lo que ya está ensamblado, sin hacer supuestos superfluos acerca de la *naturaleza* de lo que está ensamblado. Pero surgen problemas cuando «social» comienza a significar un tipo de material, como si el adjetivo fuera comparable en términos generales a otros calificativos como «de madera», «de acero», «biológico», «económico», «mental», «organizativo» o «língüístico». [...] Lo que quiero hacer es redefinir la noción de social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente. (Latour, 2008 [2005]: 13-14)

Latour parece recordar a Henri Lefebvre a la hora de centrar su interés no en un producto ensamblado, para él a todas luces carente de interés, sino en su proceso de producción. Lo importante, parece decir, es la infraestructura relacional del objeto de investigación, y esto debe estudiarse desde fuera de los marcos explicativos tradicionales, sobre todo al margen del pensamiento binario. En vez de entender los espacios públicos desde «lo que se supone que son» o, lo que es peor, desde la perspectiva normativa de «qué deben ser», aquí

18. En términos de ANT, la agencia no se refiere a las capacidades de los seres humanos, como ocurría en la geografía humanista, sino que es una noción que indica capacidad para modificar una situación y marcar una diferencia.
19. En el Departament de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona existe un grupo de investigación que trabaja en las coordenadas de la ANT. De hecho, después de leer *Reensamblar lo social*, recuerdo que haber indagado en Internet y dar con una reseña escrita por Francisco Tirado (2005) que me ayudó a clarificar algunas cuestiones.

el *ethos* investigador llama al estudio «simétrico» de sus propiedades, conexiones y relaciones (que son tan humanas como no humanas):

La restauración de una relación más analógica con la realidad requiere abandonar radicalmente cualquier lógica binaria. En su lugar, un compromiso simultáneo con la singularidad de todo objeto de estudio y su puesta en relación. La dedicación a lo concreto y el reconocimiento de su heterogeneidad material no derivará, sin embargo, en una atención a «lo micro, que prolongaría el dualismo micro-macro. Todo lo contrario. Cuanto más nos acerquemos a un objeto de estudio, más nos alejaremos de él. Alcanzaremos la complejidad en lo infinitesimal, no en la abstracción». (Marrero, 2008: 100)

Evidentemente, algunos geógrafos²⁰ inquietos, como Nigel Thrift (1996, 2000a), Nick Bingham (1996), Johnatan Murdoch (1997a, 1997b, 1998) o Sarah Whatmore (1999), no dudaron en reconocer la potencia que el pensamiento de Latour, y la ANT, podría aportar a la geografía. Murdoch (1997a), por ejemplo, se lanza a disolver los dualismos que limitan a los análisis socioespaciales, reconociendo la inoperancia de la idea cartesiana de escala y proponiendo una «geografía de las asociaciones heterogéneas» como alternativa; Sarah Whatmore (1999) asume el giro relacional de la ANT, reconoce explícitamente la influencia de Latour y aboga por un espacio topológico:

[...] a topological spatial imagination, emphasizing the simultaneity of multiple and partial space-time configurations of social life, and the situatedness of social institutions, processes and knowledges as always contextual, tentative and incomplete. (Whatmore, 1999: 31)

Pero también, a la par que llama la atención sobre los «espacios vividos», los cuales serían producidos por interrelaciones de actores humanos y «no humanos», admite que estos últimos también disponen de una capacidad de agencia que afecta la ontología práctica de los espacios públicos:

[...] a hybrid geography which recognizes agency as a relational achievement, involving creative presence of organic beings, technological devices and discursive codes, as well as people, in the fabrics of everyday living. (Whatmore, 1999: 26)

Una muestra del creciente interés de la geografía por la ANT se halla en la cuarta edición del *The dictionary of human geography*, donde se incluye la entrada *actor-network theory*, que el propio Nigel Thrift se ocupa de resolver:

20. Nick Bingham y Nigel Thrift son los autores del capítulo sobre la geografía de Bruno Latour y Michel Serres incluido en el libro *Thinking space*, editado por Michael Crang y el propio Nigel Thrift (2000). Tanto este capítulo, que lleva el pensamiento de la ANT al campo de la geografía, como la totalidad de la obra, componen un interesante catálogo de las teorías críticas del espacio.

Geographers have become very interested in actor-network theory because it offers them three important points of connection. First, it can be used as a means of producing a better understanding of the twists and turns of both technology and nature. Second, it problematizes the act of representation; representation becomes a kaleidoscope of different representational modes which can only be briefly stabilized and constantly interfere with each other. Third, it *provides a means of understanding space and place as folds in constantly evolving topologies since 'time and space are the consequences of the way in which bodies relate to one another.* (Thrift, 2000a: 5, cursiva mía)

La teoría no representacional (NRT) —también conocida como «teoría de las prácticas» (Thrift, 1999)— es la otra corriente que sitúa el espacio en términos de proceso, como una realidad practicada que de algún modo remite a la idea de «lugar practicado» de Michel de Certeau²¹ (2000 [1980]).

A diferencia de la ANT, es un movimiento estrictamente británico y geográfico. Se considera a Nigel Thrift (1996, 1997, 1999, 2000b, 2000c) su principal instigador²², pero ha contado en su desarrollo con otros geógrafos británicos, como John-David Dewsbury (2000), Dewsbury et al. (2002), Alan Latham (2003), Alan Latham y David Conradson (2003), Hayden Lorimer (2005, 2007, 2008), Dereck McCormack (2003, 2005) o Sarah Whatmore (2002, 2006).

La NRT, sin distanciarse demasiado de la ANT, aboga por un espacio de prácticas cotidianas y contingentes y propone estudiarlas mediante metáforas performativas:

Such «theory» emphasises the flow of practice in everyday life as embodied, as caught up with and committed to the creation of affect, as contextual, and as inevitably technologised through language and objects. It sees everyday life as chiefly concerned with the on-going creation of effects through encounters and the kind of linguistic interplay that comes from this creation. [...] Clearly, then a nonrepresentational outlook depends upon understanding and working with the everyday as a set of skills which are highly performative. (Thrift y Dewsbury, 2000: 415)

Según Dewsbury et al. (2002), la NRT se toma la representación de manera seria, y así lo que se minusvalora es el «representacionalismo» o el idealismo discursivo:

21. «[...] el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes» (De Certeau, 2000: 129).
22. Hayden Lorimer intentó sistematizar los principios de la teoría no representacional en una serie de tres artículos publicados en *Progress in Human Geography* muy recomendables para cualquier investigador no iniciado en la NRT. Además del esfuerzo de esta sistematización, Lorimer (2005) iba un poco más allá y proponía una alteración nominal para esta corriente, sustituyendo el «non» (de *non-representational theory*) por un «more-than», que renombraría la teoría no representacional como *more-than-representational theory* (ver Lorimer 2005, 2007 y 2008).

The notion that meaning is first and foremost a picture that is formed in the mind, a cause of action, the precondition of understanding of social action or identity is fundamentally misleading. (Dewsbury et al., 2002: 438)

Posiblemente, la principal distinción entre la ANT y la NRT sea que esta última apuesta, fundamentalmente, por la naturaleza encarnada, performativa²³ y cotidiana de los fenómenos y los procesos, también del espacio público.

Si, desde la ANT, una investigación sobre un espacio público supondría un estudio minucioso de rastreo de conexiones, de definición de actores y relaciones, donde nada se diese por descontado²⁴; una investigación en clave NRT situaría el centro de gravedad en la dinámica performativa que permite que un espacio público «tenga lugar». Y se aproximaría a su objeto de investigación teniendo en cuenta algunas «palabras clave» como: *emoción, encuentros, devenir, afectos, relationalidad, práctica, materialiad*, etc.

La idea de espacio público que se desprende de los estudios de NRT es la de un evento cotidiano hecho de encuentros y tropiezos, de afectos (en el sentido de Spinoza²⁵), de multiplicidad y, sobre todo, de posibilidades.

Dicen Dewsbury et al., en la introducción manifiesto que presenta el volumen monográfico sobre performatividad de la revista *Geoforum* (2002):

[...] [performativity] embrace the openness of the world, [performativity] leave a space for something else to happen [...] in the performances that make us, the world comes about. *This is about giving space to the event of the world*, to make primary its emergent nature, and to the active role we too play in actualizing that which happens. (Dewsbury et al., 2002: 439, cursiva mía)

La revista *Society and Space* también publicó un volumen monográfico, titulado «Spaces of performance», en el que se daba cuenta del impacto del «giro performativo» en la geografía humana. Y en uno de los artículos de la compilación, Nicky Gregson y Gillian Rose (2000) abogan por llevar el análisis performativo al estudio de los espacios:

23. «Pero sabemos que el espacio no es algo dotado de propiedades meramente formales, que no es algo preexistente ni vacío de significado. Es el cuerpo (pero no un cuerpo genérico, sino uno definido y concreto), con sus capacidades de acción y sus energías, el que crea y produce el espacio, al tiempo que es producido por éste en un marco histórico y temporal específico» (Cortés, 2009: 16).
24. Desde quién encargó el proyecto urbanístico —y en qué contexto lo hizo—, cómo se traduce ese proyecto en el planeamiento, cómo se enteran los vecinos y las vecinas del ámbito afectado, cómo se organizan estos últimos —en caso de discrepar de las actuaciones en marcha—, qué eslóganes utilizan, como se desarrollan las obras, cuál es el papel de la prensa, qué tipo de interacciones se producen entre los actores (humanos y no humanos), cómo afecta el diseño del mobiliario a la vida cotidiana, qué papel desempeña la arquitectura, qué red de vínculos acaba por producir el espacio, etc.
25. Baruch Spinoza elabora, en su *Ética*, una definición de «afecto» que ha sido reivindicada desde las teorías del cuerpo: «Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo, según las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o es perjudicada la potencia de obrar del mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones» (Spinoza, 1987).

Along with a number of geographers, we agree that both performance and performativity are important conceptual tools for a critical geography concerned to denaturalise taken-for-granted social practices, and occur with their emphasis on the creativity of everyday life [...] Furthermore we suggest that similar arguments need to be extended to space. Space too needs to be thought of as brought into being through performances and as a performance articulation of power. And, finally, we want to insist on the complexity and uncertainty of performances and performed spaces. (Gregson y Rose, 2000: 434)

Lo mismo se plantea Alam Latham (2003b) en «Research, performance, and doing human geography», un artículo brillante en el que se exploran las potencialidades empíricas de los marcos performativos. Dice Latham:

I am interested in the ways in which urban places, particularly urban public places, become through the sensuous interweaving of the lives and daily projects of the thousands of individuals who daily dwell within them [...] a great deal of this «making place» becomes through the work of embodied routine, routines of occupation, and use. (Latham, 2003b: 2001)

Así las cosas, las virtudes que, para una agenda investigadora feminista, tienen estos enfoques son muchas. En primer lugar, por suspender, desafiar o superar los marcos explicativos en cuyo seno se produjeron las desigualdades de género; pero también porque la alternativa que se propone parte de unos presupuestos abiertamente antiesencialistas, que defienden una conceptualización performativa del género y de sus espacios. Las identidades de género se construyen en/y por medio de la acción socioespacial y no tienen una existencia previa. Es mediante la reiteración de una determinada escenificación como se acaban naturalizando las normas.

Dice Judith Butler:

[...] rechacé los regímenes de verdad que determinaban que algunas expresiones relacionadas con el género eran falsas o carentes de originalidad, mientras que otras eran verdaderas y originales. El objetivo no era recomendar una nueva forma de vida con género [...] sino más bien abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipos de posibilidades debían realizarse [...] pretendía destruir todos los intentos de elaborar un discurso de verdad para deslegitimar las prácticas de género y sexuales minoritarias. Esto no significa que todas las prácticas minoritarias deban ser condenadas o celebradas, sino que debemos poder analizarlas antes de llegar a alguna conclusión. (Butler, 1999: 8-9)

La importancia de estos enfoques epistemológicos es rápidamente asimilada por Geraldine Pratt (2000), quien, en su artículo «Research performances», opina lo siguiente:

Feminists, for example, have been keenly aware that bringing marginalised groups into visibility is insufficient to change hegemonic relations; as Phelan

(1993, page 10) wryly notes, if representational visibility «equals power, then almost-naked young white women should be running Western culture». (Pratt, 2000: 639)

Y con ella parece querer dialogar Joanne Sharp (2009), para quien:

More recent developments into non-representational theory and actor-network theory have, for example, offered feminists an important critique of the sometimes overdetermining discursive analyses that came to dominate cultural geography. (Sharp, 2009: 75)

¿No será qué el giro performativo tiene algo, no tanto de nuevo²⁶, como de diferente, que merece la pena indagar desde, por ejemplo, los enfoques de género? En mi opinión, esta idea de espacio público *performativo* que, de algún modo, ya había sido ensayada por la microsociología de Erving Goffman (1959, 1971) —que defendía la idea de espacio público como puesta en escena— es la que acaba por producir una ruptura ontológica que permite entender este objeto de estudio de manera radicalmente diferente.

Habitualmente, los estudios y las estrategias discursivas y legislativas que atañen a la gestión de los espacios urbanos, se han centrado en una cuestión de ausencias y presencias, lógica que, como he intentado señalar en este texto, no tiene sentido desde la eclosión de los diferentes giros epistemológicos que han problematizado la noción de espacio. El problema no se reduce, únicamente, como se puede extraer de los análisis del modelo republicano-ciudadanista —que planteaba Habermas— a la importancia de ocupar espacios, sino a la capacidad de redefinirlos, de crearlos, más allá de los apriorismos normativos que «ideológica y moralmente» suelen definir qué son.

Ares Kalandides y Dina Vaiou (2007), en un artículo presentado en un congreso de la Comission on Gender and Geography de la UGI, celebrado en Zurich en el 2007, ilustraron, con un lenguaje muy lefebvriano, estos debates teóricos con un ejemplo contundente e inapelable. A mediados de la década de 1980, un grupo de mujeres feministas organizaron, en una céntrica plaza ateniense, un encuentro en el que pretendían discutir el lugar de la mujer en el espacio público. En el acto —que tenía lugar con posterioridad al final de la Dictadura de los Coroneles, ya con el PASOK en el gobierno—, este grupo de mujeres feministas llevaban un panfleto que decía: «As women, we claim public space against sexist discrimination and suppression of fundamental human rights. As women, we search for the image of a public square in a city belonging to us as well». El resultado de semejante idea fue de veintiocho mujeres detenidas y muchas otras agredidas por enfurecidos ciudadanos. Vaiou

26. Desde Henri Lefebvre (1974) existe una comprensión performativa del espacio público: «The whole of (social) space proceeds from the body, even though it so metamorphoses the body that it may forget it altogether—even though it may separate itself so radically from the body as to kill it [...] has re-embraced the body along with space, in space, and as the generator (or producer) of space» (Lefebvre, 1991 (1974): 405-407).

y Kalandides subrayan el hecho de que esas mismas mujeres hacían un uso cotidiano de ese mismo espacio, sólo que con otros códigos:

The event took place in a public square which those women had often crossed to go about their daily errands, carrying shopping bags, hurrying to catch a bus to work, passing from the corner bank to pay the regular bills; some of them may have spent there many cool mornings or warm summer evenings attending to their children playing ball or skating around; still others, alone or in company, had gone to the open-air cinema right there, on one side of the square. None of the women had been stopped from performing those common, banal, everyday tasks. (Vaiou y Kalandides, 2007: 7)

Si, como asegura Nigel Thrift, el enfoque performativo «wants to make things more political, much more political, in that, above all, it wants to expand the existing pool of alternatives and corresponding forms of dissent» (Thrift, 2003: 2021), ¿cómo se puede politizar el espacio público como objeto de estudio?

El antropólogo Mikel Aramburu (2008), que lleva años investigando la complejidad de los espacios públicos barceloneses, explica que la convivencia en las calles se sustenta sobre acuerdos tácitos, pactos dinámicos —muchas veces implícitos— que regulan los espacios públicos en base a una negociación continua:

La gente, a todas horas y en todos lados, ajusta sus comportamientos en público de manera recíproca con los demás. Estos pactos cotidianos son implícitos, y además no son fijos, sino dinámicos, se están siempre renegociando entre personas y grupos sociales con intereses, valores e identidades diversas y cambiantes. Ninguna normativa o regulación administrativa puede substituir estas negociaciones; de otra manera, el espacio público perdería toda vitalidad. (Aramburu, 2008: 146)

En este análisis, que podría suscribir cualquier entusiasta de la NRT, se funda toda una política de los espacios públicos que ya había sido elaborada, con precisión, por Doreen Massey (2005) en el capítulo quinto de su obra *For space*.

La geógrafa británica se muestra totalmente convencida de la necesidad de establecer una nueva política de los espacios públicos y, curiosamente, despliega su convencimiento con una sensibilidad concordante con el espíritu de la ANT. De hecho, este capítulo, titulado «A relational politics of the spatial», comienza citando a Bruno Latour y «traduciendo geográficamente» su tesis de «las nuevas obligaciones de la coexistencia», que Massey interpreta como la producción de espacio público.

Massey (2005) define el espacio público como una esfera de relaciones —fundamentalmente conflictivas— que expresan una multiplicidad contemporánea, formada por una multitud de prácticas de contestación y negociación cotidiana, y exige su politización en los siguientes términos:

Latour writes of «the new obligations of coexistence», of heterogeneous entities no-one can either simplify or eliminate for good. The term coexistence is perhaps inadequate: stress needs to be laid also on coformation, and on the inevitability of conflict. (Massey, 2005: 147)

Continúa:

I do want to argue, in tune with Latour's vision, for a politics which can open itself up in this way to an appreciation of the spatial and the engagements it challenges to us. That is to say, less a politics dominated by framing imagination of linear progression, and more a politics of negotiation of relations, configurations; one which lays an emphasis on practices of relationality, a recognition of implication. (Massey, 2005: 147)

Para ello, reclama una política íntegramente espacial:

[...] a politics which pays attention to the fact that entities and identities (be they places, or political constituencies, or mountains) are collectively produced through practices which form relations; and it is on those practices and relations that politics must be focused. (Massey, 2005: 148)

Doreen Massey cree que el espacio público es, sobre todo, una oportunidad para instaurar una suerte de contrato espacial, que sirva para abordar algunas de las controversias de la ciudad contemporánea, como la «pertenencia» y las posibilidades de convivencia entre diferentes. Y para que esta oportunidad se pueda ejecutar, la idea de espacio público debería cambiar radicalmente:

[...] the tendency to romanticise public space as an emptiness which enables free and equal speech does not take on board the need to theorise space and place as the product of social relations which are most likely conflicting and unequal. For instituting democratic public spaces necessitates operating with a concept of spatiality which keeps always under scrutiny the play of the social relations which construct them. (Massey, 2005: 152-153)

También Jeff Popke (2009), en un trabajo posterior al de Massey, propone una conceptualización similar de los espacios públicos. Si la ANT y la NRT destacan por su potencial creativo y su vocación experimental (Thrift, 2000b), la visión de Popke encarna una concepción del espacio público profundamente antagónica con el modelo ciudadanista —que planteaba Habermas— y que hoy en día funciona como «política de verdad» en las políticas públicas de alcance municipal. Para él, los espacios públicos pueden conceptualizarse como «eventos de encuentros éticos», y aquí, la idea de ética, profundamente afectiva, está en consonancia con la noción que construyó Spinoza.

Lo que viene a decir Popke es que los espacios públicos deberían entenderse como acontecimientos, o instantes, de una convivencia circunstancial, cuya contingencia imposibilita cualquier tentativa unitaria de comunidad. Y aquí,

el geógrafo debe fijar su atención en los cuerpos, las miradas, la comunicación no-verbal, lo prerreflexivo, las interacciones (sean o no focalizadas), etc., pues no sólo son los lenguajes vehiculares de los espacios públicos, sino que también constituyen su ontología contemporánea.

Para concluir, utilizaré una cita de Manuel Delgado (2007), antropólogo barcelonés que se ha esforzado en construir una idea de espacio público conflictiva, relacional, y militanteamente antagonista con la «inflación discursiva» a la que hacía referencia en la introducción de este trabajo. Una cita que para mí fue importante a la hora de clarificar muchas de las lecturas sobre geografía no representacional anglosajona, y que creo que es una manera original, y efectiva, de recapitular muchas de las cuestiones que he tratado en este texto:

L'espai urbà no pot ser patrimonialitzat com a cosa ni com a enclavament, ja que ni és una cosa —un objecte cristal·litzat—, ni un enclavament —un fragment de territori dotat de límits—. Com a forma radical d'espai social que és, l'espai urbà no existeix —no pot existir— com un prosceni vacant a l'espera que alguna cosa o algú ho ompli. No és un lloc on en qualsevol moment pugui esdevenir *alguna cosa*, perquè aquest lloc es dóna només en tant que aquest «alguna cosa» esdevé. És per això que unes ciències socials que volguessin atendre analíticament el tipus de realitat humana que veiem entreteixir-se en aquests espais urbans ho serien en bona mesura de la gènesi de l'ocasió, l'esdeveniment i l'emergència, una praxiologia molt més atenta als usos, les competències i les apropiacions, que no a pautes i principis organitzatius que amb freqüència apareixen alhora o fins i tot després —i no abans— de ser invocats i aplicats. (Delgado, 2007: 18-20)

4. Conclusiones

Mi pretensión con este texto no es otra que la de colaborar en la tarea de repensar el concepto de espacio público de la mano de algunos de los animados debates epistemológicos que, desde la publicación de *Spatial formations* (Thrift, 1996), han alterado notablemente la agenda investigadora de la geografía humana.

Partiendo del cuestionamiento de los enfoques, de tipo representacional, que operaban sobre unos objetos de estudio concebidos como anteriores a las prácticas que los producen, la contribución central de mi lectura de la NRT y la ANT reside en la propuesta de una ontología alternativa para el espacio público que se enfrenta a su reificación y exige compromiso con unos métodos de investigación renovados.

Para ello, he creído conveniente presentar una serie de textos y de autores y autoras que, pienso, posibilitan la construcción conceptual de este espacio público *otro*, entendido más como una controversia y una práctica, que como una realidad dada, un concepto estable o una substancia.

Abandonar una lógica representacional habitada por categorías sustantivas y universales, y abrazar una nueva conceptualización no representacional, conformada por prácticas singulares, acciones y relaciones de entidades precarias

en continua coconstitución, es la principal propuesta de este trabajo, además de un importante desafío para la geografía humana.

Básicamente porque si el espacio público deja de ser una categoría normativa y deviene una práctica, una relación o un tener lugar de la copresencia (sea cual sea la formulación de ésta), los marcos de interpretación tendrán que ser otros, pero, también, algunas políticas públicas se tendrán que ver confrontadas.

Buena parte de las problemáticas que a día de hoy se identifican en los espacios públicos tienen que ver con una conceptualización en clave representacional que facilita su apropiación normativa desde el poder. Si el espacio público es una cosa —ya sea una esfera de relaciones y accesibilidad universal o un enclave urbano—, la fundamentación de una metafísica que funcionalice y normativice a su antojo, es decir, que decida cuáles son los contenidos y las condiciones de posibilidad de esa cosa, no parece una tarea difícil. Sin embargo, si se supera el referente metafísico y representacional y se concibe el espacio público de alguna de las maneras que he propuesto en este texto, esta apropiación —*dominación* según la jerga de Lefebvre (1991)— parece más difícil. La teoría no representacional funciona aquí como granero y asidero teórico y permite enunciar el espacio público no desde una fundamentación sustantiva que acostumbra a remitir a categorías abstractas, sino desde la concrección de la corporeidad y de sus relaciones.

De este modo, la siguiente pregunta que urge una formulación entiendo que puede ser esta: ¿con qué marcos de interpretación se debe abordar esta idea de espacio público? ¿Qué métodos pueden ser útiles?

No pretendo rechazar las virtudes de los modos de hacer convencionales, pero sí destacar aquellos métodos que, más allá de categorizar, clasificar y encerrar, operan con una voluntad de abertura y reflexividad tratando de describir qué *hace* un espacio público, y no qué representaciones están en juego, o bien qué significan *realmente* los fenómenos analizados.

Para enfrentarse a un objeto de estudio relacional y múltiple que, además, emana de los cuerpos, la etnografía parece la herramienta más apropiada, entre otras cosas, porque permite enfrentarse al espacio público desde la conciencia de que la vida excede las condiciones normativas que representan sus categorías. Por etnografía no me refiero tanto a la puesta en práctica de algunos métodos cualitativos, como al compromiso decidido de registrar lo concreto y lo cotidiano, atendiendo y respetando sus lenguajes. Una etnografía que, como prescribe Bruno Latour (2005), no imponga categorías ni explicaciones preexistentes, sino que se dedique a estudiar lo concreto y material de los fenómenos y relaciones que producen los espacios públicos; entonces será el gesto, el encuentro, el tropiezo, la mirada, la queja, la pintada, los textos generados, etc. lo que permitirá hablar, con fidelidad a lo que acontece, de proyectos arquitectónicos, instrumentos de planeamiento, políticas de la identidad, tensión entre la arquitectura y el urbanismo, exclusión social, conflicto vecinal o desigualdades de género.

Referencias bibliográficas

- ARAMBURU OTAZU, Mikel (2008). «Usos y significados del espacio público». *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, III (8), 143-149.
- ARENKT, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press. Versión española: *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2005.
- (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- BENHABIB, S. (1992). *Situating the Self: Gender, Community, and Postmodernism in Contemporary Ethic*. Oxford: Polity Press. Versión española: *El ser y el otro en la ética contemporánea: Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- BINGHAM, N. (1996). «Object-ions: from technological determinism towards geographies of relations». *Environment and Planning D: Society and Space*, 14 (6), 635-657.
- BRIDGE, G. (2005). *Reason in the City of Difference: Pragmatism, Communicative Action and Contemporary Urbanism*. Londres: Routledge.
- BUTLER, Judith (1990, 1999). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York y Londres: Routledge. Versión española: *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- COSCUELA, A. (1994). «Darrera els postmodernistes, o les geografies culturals del capitalisme tardà». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 24, 13-58.
- CORTÉS, José Miguel (2009). *Deseos, cuerpos y ciudades*. Barcelona: UOC.
- CRANG, Michael y THRIFT, Nigel (eds.) (2000). *Thinking Space (Critical Geographies)*. Londres: Routledge.
- CRESWELL, Tim (2002). «Introduction: theorizing place». En: VERSTRAET, G. y CRESSWELL, T. (eds.). *Mobilizing Place, Placing Mobility*. Amsterdam: Rodopi, 11-32.
- CRESSWELL, Tim y DIXON, Deborah (eds.) (2002). *Engaging Film: Geographies of mobility and identity*. Londres: Rowman and Littlefield.
- DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano*. Vol 1: *Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, Manuel (2007). «Lògica del passavolant. Rudiments teòrics per a una antropologia dels carrers». *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 31, 18-26.
- DEUTSCHE, R. (2007). *Agorafobia*. Quaderns portàtils. Barcelona: MACBA. Edición original: *Evictions: Art and Spatial Politics*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1996.
- DEWSBURY, J.D. (2000). «Performativity and the event: enacting a philosophy of difference». *Environment and Planning D: Society and Space*, 18 (4), 473-496.
- (2003). «Witnessing space: "knowledge without contemplation"». *Environment and Planning A*, 35 (11), 1907-1932.
- DEWSBURY, J.D.; HARRISON, P.; ROSE, M. y WYLIE, J. (2002). «Enacting geographies». *Geoforum*, 33, 437-40.
- DOEL, Marcus (2007). «Post-structuralist geography: a guide to relational space». *Annals of the Association of American Geographers*, 97, 809-810.
- DUNCAN, Nancy (1996). *BodySpace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*. Londres: Routledge.
- DURKHEIM, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire. Versión original: *The elementary forms of the religious life: a study in religious sociology*. Londres: George Allen & Unwin, 1912.
- FOUCAULT, Michel (1978). «Espacios otros: utopías y heterotopías». *Carrer de la Ciutat*, 1.

- FRASER, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición «postsozialista»*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- GOFFMAN, E. (1959). *Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Anchor Books. Versión española: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.
- (1971). *Relation in Public*. Nueva York: Basic Books. Versión española: *Relaciones en Público*. Madrid: Alianza, 1979.
- GOHEEN, P. (1998). «Public space and geography of the modern city». *Progress in Human Geography*, 22 (4), 479-496.
- GREGSON, Nicky y ROSE, Gilian (2000). «Taking Butler elsewhere: performativities, spatialities and subjectivities». *Environment and Planning D: Society and Space*, 18 (4), 433-452.
- HABERMAS, Jürgen (2006). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili. Edición original: *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Berlín: Luchterhand Verlag, 1962.
- HARVEY, David (1990). «Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination». *Annals of the Association of American Geographers*, 80, 3, 418-434.
- (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- HUBBARD, Phil (2005). «Space/place». En: ATKINSON, D. et al. (eds.). *Cultural Geography: A Critical Dictionary of Key Concepts*. Londres: I. B. Tauris, 41-48.
- JOSEPH, Isaac (1999). *Retomar la ciudad: El espacio público como lugar de la acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- LATHAM, A. (2003). «Research, performance, and doing human geography: Reflections on the diary photograph». *Environment and Planning A*, 35, 1993-2017.
- LATHAM, A. y CONRADSON, D. (2003). «The possibilities of performance». *Environment and Planning A*, 35 (11), 1901-1906.
- LATOUR, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de Antropología Simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial. Edición original: *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press, 2005.
- LAURIER, E. (2001). «Why people say where they are during mobile phone calls». *Environment and Planning D*, 19, 485-504.
- LEFEBVRE, Henri (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- (1976). *Espacio y política: El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península. Edición original: *Espace et politique: Le droit à la ville, II*. París: Anthropos, 1972.
- (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers. Edición original: *La production de l'espace*. París: Anthropos, 1974.
- LORIMER, H. (2005). «Cultural geography: the busyness of being “more-than-representational”». *Progress in Human Geography*, 29 (1), 83-94.
- (2007). «Cultural geography: worldly shapes, differently arranged». *Progress in Human Geography*, 31 (1), 89-100.
- (2008). «Cultural geography: nonrepresentational conditions and concerns». *Progress in Human Geography*, 32 (4), 551-559.
- LOW, Setha y SMITH, Neil (2006). *The politics of public space*. Nueva York: Routledge.
- MARRERO GUILLAMÓN, I. (2008). «Luces y sombras. El compromiso en la etnografía». *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (enero-junio). [<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105012924004>; consulta: 17 de febrero de 2009]

- MASSEY, Doreen, (1992). «Politics and space/time». *New Left Review*, 196, 65-84.
- (1999). «Space-time, “science” and the relationship between physical geography and human geography». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24, 261-276.
- (2005). *For Space*. Londres: Sage Publications.
- McCORMACK, D.P. (2003). «An event of geographical ethics in spaces of affect». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28 (4), 488-507.
- (2005). «Diagramming power in practice and performance». *Environment and Planning D: Society and Space*, 23 (1), 119-147.
- MEEHAN, Johanna (ed.) (1995). *Feminists read Habermas: Gendering the subject of discourse*. Nueva York: Routledge.
- MINH-HA, Trinh T. (1993). «The Totalizing Quest of Meaning». En: RENOV, M. (ed.). *Theorizing Documentary*. Nueva York: Routledge.
- MURDOCH, J. (1997a). «Towards a geography of heterogeneous associations». *Progress in Human Geography*, 21 (3), 321-337
- (1997b). «Inhuman/nonhuman/human: actor-network theory and the prospects for a nondualistic and symmetrical perspective on nature and society». *Environment and Planning D: Society and Space*, 15 (6), 731-756.
- (1998). «The spaces of actor-network theory». *Geoforum*, 29 (4), 357-374.
- PHELAN, P. (1993). *Unmarked: The politics of Performance*. Nueva York: Routledge.
- POPKE, J. (2003). «Poststructuralist Ethics: Subjectivity, Responsibility and Community». *Progress in Human Geography*, 27 (3), 298-316.
- (2009). «Geography and ethics: non-representational encounters, collective responsibility and economic difference». *Progress in Human Geography*, 33, 81-90.
- POPPER, Karl (1963). *Conjectures and refutations*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- PRATT, G. (2000). «Research performances». *Environment and Planning D: Society and Space*, 18 (5), 639-651.
- SANTOS, M. (1986). *Por uma geografia nova*. São Paulo: Hucitec, 1978. Versión castellana: *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe, 1990.
- SERRES, Michel (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- SHARP, Joanne (2009). «Geography and Gender: What belongs to feminist geography? Emotion, power and change». *Progress in Human Geography*, 33 (1), 74-80.
- SOJA, Edward W. (1980). «The Socio-Spatial Dialectics». *Annals of the Association of American Geographers*, 70 (2), 207-225.
- (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.
- (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell.
- (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Blackwell. Versión castellana: *Postmetrópolis: Estudios críticos de las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2009.
- SPINOZA, B. (1987). *Ética*. Madrid: Alianza.
- STAHELI, L. y MITCHELL, D. (2007). «Locating the Public in Research and Practice». *Progress in Human Geography*, 31, 792-811.
- THRIFT, Nigel (1996). *Spatial formations*. Londres: Sage.
- (1997). «The still point: resistance, expressive embodiment and dance». En: PILE, S. y KEITH, M. (eds.). *Geographies of resistance*. Londres: Routledge, 124-51.
- (1999). «Steps to an ecology of place». En: MASSEY, D.; ALLEN, J. y SARRE, P. (eds.). *Human geography today*. Cambridge: Polity Press, 295-322.

- (2000a). «Actor-Network Theory». En: JOHNSTON, R.J.; GREGORY, D.; PRATT, G. y WATTS, M. (eds.). *The Dictionary of Human Geography*. 4a ed. Oxford y Malden: Blackwell Publishers, 4-6.
- (2000b). «Afterwords». *Environment and planning D: Society and Space*, 18, 213-255.
- (2003). «Performance and...». *Environment and Planning A*, 35, 2019-2024.
- THRIFT, Nigel y DEWSBURY, J.D. (2000). «Dead geographies and how to make them live». *Environment and Planning D: Society and Space*, 18, 411-432.
- TIRADO, F.J. (2005). «La teoría del actor-red y la reinvenCIÓN de lo social». *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, número especial noviembre-diciembre. [<http://www.aibr.org/antropologia/44nov/libros/nov0501.pdf>; consulta: 22 de febrero de 2010]
- VAIOU, Dina y KALANDIDES, Ares (2007). *Cities of «Others»: Access, contact and participation in everyday public spaces*. [Manuscrito facilitado por los autores.]
- VVAA (1988). «Problemas de género». *Archipiélago*, 30. Barcelona.
- WHATMORE, Sarah (1999). «Hybrid geographies and re-thinking the “human” in human geography». En: MASSEY, D.; ALLEN, J. y SARRE, P. (eds.). *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press.
- (2002). *Hybrid geographies: Natures, cultures and spaces*. Londres: Sage.
- (2006). «Materialist returns: practicing cultural geography in and for a more-than-human world». *Cultural Geographies*, 13, 600-609.